

10991

La

Frescos



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

LAS TRES ROSAS.



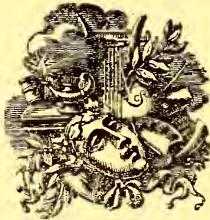
LAS TRES ROSAS.

COMEDIA EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

D. CÁRLOS FRONTAURA.

Representada por primera vez en Madrid, en el Teatro de la Comedia,
el 13 de Marzo de 1878.



MADRID.

IMPRESA, ESTEREOT.^a Y GALVANOP.^a DE ARIBAU Y C.²

(sucesores de Rivadeneyra),

IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

Duque de Osuna, 5.

1878.

PERSONAJES.

ACTORES.

DOÑA ROSA.....	SRA. D. ^a BALBINA VALVERDE.
ROSA.....	SRA. D. ^a DOLORES FERNANDEZ.
ROSITA.....	STA. D. ^a SOLEDAD MORERA.
SIR ADOLFO.....	SR. D. ELÍAS AGUIRRE.
PEREZ.....	SR. D. RICARDO ZAMACOIS.
UN CRIADO.....	D. N. N.

La escena es contemporánea.

Esta obra es propiedad del autor. La galería dramática *El Teatro* es la encargada del cobro de los derechos de representación en los teatros de provincias y de la venta de ejemplares.

ACTO ÚNICO.

Sala muy elegante de casa de señoras solas. Puertas al fondo y laterales. Piano. Muebles de gusto y riqueza.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ROSA. ROSITA.

(Doña Rosa está sentada, teniendo sobre la falda un precioso vestido de seda, en el que estaba cosiendo, en el bajo, cuando se ha quedado dormida. Rosita está tocando en el piano, y sigue tocando despues de levantarse el telon.)

ROSITA. (Dejando de tocar y volviéndose á mirar á doña Rosa.)

¡Abuela! ¡Pues se ha dormido!

(Se levanta y va á despertar á doña Rosa.)

¡Que te duermes, abuelita!

D.^a ROSA. (Despertando.)

¡Ay! Dispensa, que al arrullo

De esa música divina

Me dormí. Mala señal

Es ésta, mala, malísima.

ROSITA. ¿Qué señal?

D.^a ROSA. La de dormirme.

ROSITA. ¿Por qué?

D.^a ROSA. ¡Toma! Porque indica

Que ya soy vieja. No creas

Que eso me entristece, niña.

ROSITA. (Muy cariñosa.)

Sí, muy vieja. Más hermosa

- Estás. . ¡Un beso! (*Se lo da.*)
D.^a ROSA. ¡Hija mia!
ROSITA. Eso es lo que piensan todos,
Que mamá y yo somos hijas
Tuyas.
D.^a ROSA. Y no se equivocan,
Pues si es tu madre mi hija,
Y tú hija suya... yo soy...
ROSITA. Dos veces mi madrecita.
D.^a ROSA. ¡Zalamera!
ROSITA. (*Con encantadora severidad.*)
Pues ahora
Has de sufrir que te riña,
Porque cosiendo te duermes,
Y de esa suerte descuidas
La labor, que es mi vestido
Largo.
D.^a ROSA. (*Cosiendo.*) ¿Tienes mucha prisa?
ROSITA. Como que debo estrenarlo
Hoy mismo, que son mis días,
Y los de mamá, y los tuyos...
D.^a ROSA. Vas á estar con él lindísima.
ROSITA. ¿De véras? ¿Ya falta poco?...
D.^a ROSA. Casi nada falta. Mira,
(*Enseñándole lo que está cosiendo.*)
Este trocito del forro,
Y se concluye en seguida.
ROSITA. ¡Jesus! ¡Más he deseado
Vestido largo!...
D.^a ROSA. ¡Qué risa!
ROSITA. Hoy cumpla diez y seis años,
Y Salvadora y Laurita,
Mis primas, á los catorce
Lo llevaban ya.
D.^a ROSA. Tenian
Más cuerpo que tú.
ROSITA. Me da
Mucha vergüenza, abuelita,
Ir con el vestido corto.
D.^a ROSA. ¡Miren la presumidilla!
ROSITA. Una no puede moverse,
Una está siempre encogida,

Y si una quiere sentarse,
Se le ven las pantorrillas.

D.^a ROSA. Bueno; pues ya está el vestido;
Que he querido ser yo misma
Quien haga el primero largo
Que llevas. Dios te bendiga
Y te haga dichosa.

ROSITA. Vamos
A probarlo.

D.^a ROSA. Que lo digas
A tu mamá, me parece
Que está en el orden.

ROSITA. Mamita
Es la que siempre se ha opuesto...

D.^a ROSA. No se opone.

ROSITA. ¡Qué alegría!
¿Quieres que vaya á enseñárselo?
Dámelo acá. (*Queriendo cogerlo.*)

D.^a ROSA. ¡Quita, quita!
Hay que quitar los hilvanes. (*Lo hace.*)
¿Cómo premias la obra mía?...
Porque trabajar de balde
Es cosa que no se estila.
¿Qué me vas á dar en pago?

ROSITA. No hallo recompensa digna
De labor tan primorosa.

D.^a ROSA. ¿No la hallas? Es muy sencilla.
Dame de tu boca un beso,
Y estoy pagada, Rosita.

ROSITA. (*Abrazándola y besándola.*)
Un beso y mil.

D.^a ROSA. Niña hermosa,
¡Qué bien me hacen tus caricias!

ROSITA. (*Con misterio.*) Pues voy á dar otra prueba
De mi amor á mi abuelita.
Voy á decirte un secreto.

D.^a ROSA. (*Con sorpresa.*) ¡Un secreto!

ROSITA. (*Con mucho misterio.*) Y no lo digas
A nadie, que yo á tí sola
Quiero decirlo... otro día.
(*Contrariada viendo al Criado, que aparece
en la puerta del fondo.*)

ESCENA II.

DICHAS.— EL CRIADO.— Luego PEREZ.

CRIADO. (*Desde la puerta.*) Señora, D. José Perez.

D.^a ROSA. Que pase.

(*Desaparece el Criado y entra por el fondo
D. José Perez.*)

PEREZ. (*Saludando cordialmente y como quien tiene confianza.*)

Muy buenos días.

D.^a ROSA. ¿Cómo va, Perez?

PEREZ.

Tirando.

¿Usted buena?... ¡Y esta niña

Tan hermosa!... ¿Y tu mamá?... (*A Rosita.*)

ROSITA. Muy buena.

D.^a ROSA. (*A Rosita.*) Pon una silla.

(*Rosita se la pone á Perez.*)

PEREZ. Hoy de ceremonia vengo:

Es Santa Rosa de Lima,

Y en esta casa hay tres Rosas,

Mis más amadas amigas,

Y vengo á darles mil plácemes,

Deseándoles cumplidas

Felicidades.

D.^a ROSA. Mil gracias.

PEREZ. Era obligacion precisa.

D.^a ROSA. (*A Rosita.*) Di á tu mamá que ha venido
Don José.

PEREZ.

Mas no querria

Molestarla.

D.^a ROSA.

Tendrá gusto

En ver á usted. (*A Rosita.*) Vé, Rosita.

(*Rosita coge el vestido y vase por la derecha.*)

ESCENA III.

DOÑA ROSA. PEREZ.

PEREZ. (*Después de contemplar un momento á doña Rosa.*)

¡Cuidado que está usted guapa!

¡Por vida de!...

D.^a ROSA. ¡Don José!

PEREZ. Cada vez que veo á usted,
El ¡por vida! se me escapa.
Recuerdo el tiempo pasado,
En que la desgracia tuve
De conocerla, y estuve
De usted tan enamorado.

D.^a ROSA. ¡Larga fecha!

PEREZ. Consolarme
Jamás, señora, he podido.

D.^a ROSA. Muy mal hecho.

PEREZ. Y no he querido
Ni á tres tirones casarme.

D.^a ROSA. ¡Mal hecho!

PEREZ. ¡Cómo ha de ser!
A veces me proponía...
Mas como á usted, amiga mía,
Nunca quise á otra mujer.

D.^a ROSA. Otra más bella y discreta
Hubiera usted encontrado.

PEREZ. Si yo estaba enamorado
De usted, por lo muy coqueta,
Recoqueta que era usted,
Por su ingenio y travesura.
Era usted una criatura
De lo poco que se ve.
Me tuvo usted engañado,
¡Toma! hasta el último día:
Yo, inocente, ni creía
Que se había usted casado.
Lo mismo que con un mono
Se divirtió usted conmigo.
Y el esposo era... mi amigo;

- Aquello no lo perdono.
D.^a ROSA. (*Jovialmente.*)
¡Vaya un rencor!
- PEREZ. Africano.
No le volví á saludar,
Pero le fui á acompañar
Al cementerio.
- D.^a ROSA. ¡Inhumano!
Pues fui con él muy dichosa.
- PEREZ. Conmigo usted hubiera sido
Más feliz, que yo he vivido,
Y él se murió, doña Rosa.
Siempre estuvo muy enclenque.
Recuerdo que iba usted un día
Con él y el ama de cría
Por la plaza de Celenque;
Usted espléndida y hermosa,
Y él, alicaído y lacio,
Iba diciendo: «Despacio,
Que yo no puedo andar, Rosa.»
- D.^a ROSA. ¡Pobrecillo!
- PEREZ. Lo confieso:
Vi con placer singular
Que él ya no podía andar,
Y yo tan gordo y tan tieso.
- D.^a ROSA. ¡Jesus! Es usted cruel.
- PEREZ. La venganza es muy sabrosa,
Mi señora doña Rosa.
- D.^a ROSA. Pronto me quedé sin él.
- PEREZ. No quiso usted repetir;
Que si usted hubiese querido,
Ya estaba yo decidido
A casarnos y á vivir.
- D.^a ROSA. ¡Oh! No, señor; me parece
Que una mujer cuando es madre,
Haya muerto ó viva el padre,
A sus hijos pertenece.
Yo fui traviesa, alocada,
Coqueta... lo que usted quiera,
Cuando era libre y soltera,
Mas no despues de casada.
Muy jóven luégo enviudé

Y sufrí atanes prolijos... (*Suspirando.*)
Mas fuerte fui... y á mis hijos
Todo mi amor consagré.

PEREZ. Siempre hice yo á usted justicia,
Y jamas abrigué dudas...

D.^a ROSA. Siempre hemos sido las viudas
Blanco de toda malicia.

PEREZ. Porque sé lo que usted vale,
Lamento no haber yo sido
El venturoso marido...
(*Mirando á la derecha y levantándose.*)
Pero aquí otra Rosa sale.

ESCENA IV.

DICHOS.—ROSA. (*Por la derecha.*)

PEREZ. Otra Rosa encantadora,
De perfume soberano.

ROSA. (*Le da la mano con afecto.*)
Viene usted muy cortesano.

D.^a ROSA. Y muy galante.

PEREZ. (*A Rosa.*) ¡Oh! Señora,
Yo tengo un pesar el día
Que la veo á usted.

ROSA. ¿Por qué?...

PEREZ. Pues porque pienso que usted
Debiera ser hija mia.
(*Rosa y doña Rosa se sonrien.*)

Si su respetable madre
Mi amor no hubiese burlado,
Nos hubiéramos casado,
Y yo habria sido el padre...

ROSA. (*Riendo.*) Es verdad.

D.^a ROSA. Pasan las cosas,
Y no hay que mirar atras.

PEREZ. (*A doña Rosa.*) Fué usted para mí la más
Espinosa de las rosas.
Yo no tengo condicion
De soltero empedernido,
Y por usted he venido

A parar en solteron;
Pues aquel gran desengaño
Me impresionó de tal suerte,
Que juré ser firme y fuerte,
Aun cuando fuera en mi daño,
Y huir de toda mujer,
Y no hacer más el amor;
(Con cierta emocion.)
Que es causa de gran dolor
A un sér ingrato querer.
Tenaz en esta porfía,
Pasó el tiempo, y he llegado
A esta edad, en este estado
De crónica soltería;
Y aunque esté ya pesaroso,
Que no vive bien el hombre
Que á nadie ha dado su nombre
Como padre y como esposo,
¿Cómo he de echarme á buscar
A quien tomar por mujer,
Si ya no puedo creer,
Si sólo puedo dudar?...
Mujer jóven no es probable
Que quisiera serlo mía;
Soy rico, y la ultrajaria
La calumnia miserable.
Mujer de cuarenta acaso
Me tuviera mejor cuenta;
Mas con mujer de cuarenta,
(Por doña Rosa.)
No siendo usted, no me caso;
Que aunque más mis años son,
Tan poco es lo que gasté
Mi tierno corazon, que
Tengo aún mucho corazon.
En vano, á mi edad, ya trato
De evitar el sambenito
De solteron. Y maldito,
Si me gusta el celibato,
Que este estado compromete,
Porque al fin de la jornada,
Me caso con la criada,

Y así se acaba el sainete.

ROSA. Tiene usted humor singular.

PEREZ. Pero ya me he distraído,
Y no he dicho que he venido
Porque hoy tenemos que hablar.

ROSA. Sepamos.

PEREZ. Tuve el honor
Y el sentimiento profundo
De ser, al dejar el mundo
Su esposo de usted, el tutor...

ROSA. Sí; de mi Rosa querida.

PEREZ. Como usted tan joven era,
No fué extraño que quisiera
Que una persona entendida,
Práctica, experimentada,
Cuidase de la cuantiosa
Herencia de su hija Rosa
Y de su esposa adorada.

ROSA. Cumple usted bien y con celo
Tan sagrada obligación...

D.^a ROSA. Mi yerno su bendición
Le enviará desde el cielo.

PEREZ. Hoy acaba mi mandato.

ROSA. ¿Cómo?

PEREZ. Por cláusula expresa
De su testamento, hoy cesa,
Y yo de cumplirla trato.
Quiso que al cumplir su hija
Diez y seis años, y estoy
En que ella los cumple hoy...

D.^a ROSA. Tengo la fecha muy fija.

PEREZ. El amantísimo padre
Dispuso que en este día
Cesára la gestión mía
Y se encargára la madre.

ROSA. Usted, usted ha de seguir
Encargado solamente...
No quiero absolutamente
En tal cosa intervenir.

PEREZ. Mas no hay sólo el testamento,
Que fielmente se ha cumplido.
Al testamento está unido

- Un secreto documento.
- ROSA. ¿Cómo?
- PEREZ. Es un pliego cerrado,
Que esta tarde se abrirá,
Pues así en el sobre está
Literalmente expresado.
Vendré á las cuatro, señora.
- ROSA. Cuando oportuno lo crea.
- PEREZ. Expresa allí que se lea
Precisamente á esa hora.
- D.^a ROSA. Porque á las cuatro nació
Mi nietecita.
- ROSA. Es verdad.
Sumisa á la voluntad
De mi marido estoy yo.
- D.^a ROSA. Era muy bueno y te amaba.
- ROSA. ¡Oh! sí, con idolatría.
- D.^a ROSA. Y á mí tambien me queria.
(*A Perez.*) Nunca suegra me llamaba,
Siempre madre.
- PEREZ. ¡Pobre amigo!
- D.^a ROSA. Murió en mis brazos, besando
Tus manos, Rosa, y rezando
El Padre Nuestro conmigo.
(*Emocion de los tres, y pausa. Ha de notarse en Rosa cierta inquietud, cierta contrariedad.*)
- PEREZ. Se ha renovado el dolor
Con el recuerdo, y yo siento...
Mas cumplir el testamento
Era fuerza.
- ROSA. Sí, señor.
- PEREZ. (*Cogiendo el sombrero.*)
Señoras, beso sus piés.
(*A Rosa.*) Resignacion, bella Rosa.
(*Dando la mano á doña Rosa con afecto.*)
Adios, discreta y hermosa
Abuelita.
- D.^a ROSA (*Dándole la mano.*) Hasta despues.
(*Vase Perez por el fondo.*)

ESCENA V.

D.^a ROSA. ROSA.—*Dentro* ROSITA.

D.^a ROSA. ¿No sales, Rosa?

ROSA. No salgo.

D.^a ROSA. ¿Estás mala?

ROSA. No por cierto.

D.^a ROSA. (*Observándola y con satisfaccion.*)

(¡Con mucha oportunidad
Ha venido ese recuerdo...!)

(*Cariñosa.*) No sé qué noto, hija mia,
En tu semblante.

ROSA. No acierto...

No tengo nada.

D.^a ROSA. Más vale.

(Disimula. No te creo.)

Pues yo pensaba...

ROSA. (*Impaciente.*) ¡Jesus!

Mamá, ¡pues vaya un empeño!

D.^a ROSA. ¡Oh! No te enojas conmigo.

¿Y Rosita?

ROSA. Está allá dentro.

D.^a ROSA. ¿Querrá ponerse el vestido...

ROSITA. (*Dentro.*) ¡Abuela!

D.^a ROSA. Ya voy corriendo.

(*Vase por la derecha.*)

ESCENA VI.

ROSA.—*Luego el* CRIADO.

¡Gracias á Dios que estoy sola!

¡Oh, qué importuno recuerdo!

¡Jesus, no sé lo que digo!

Perdóname, ¡oh Dios! si ofendo

La memoria del esposo

Que perdí..., que era tan bueno,

Tan bueno..., que me avergüenza

Este amor que arde en mi pecho

Por otro.. Como si fuera
Un crimen este amor, tiemblo...
¡Y él va á venir hoy! Anoche
Me rogó con tal respeto
Que venir le permitiera...
¡Jesus! no sé por qué temo...
Soy jóven, soy libre...
(*Aparece el Criado en la puerta del fondo.*)
¿Quién? (*Sobresaltada.*)

CRIADO. Soy yo, señora, que vengo
A traer *La Ilustracion*,
Que vino en este momento,
Y viene llena de monos
Toda por fuera y por dentro.

ROSA. (*Cogiendo el periódico.*)
Dame acá y véte.
(*Mira el periódico, distraida, preocupada, y de pronto se fija en una de las páginas.*)
¡Su nombre!
¡Adolfo...! Firma unos versos.
(*Como si leyera.*) ¡A Rosa! ¡Y yo todavía
Dudaba...!
(*Viendo á doña Rosa, que sale por la derecha.*)
¡Mamá!
(*Muy contrariada, quiere esconder el periódico, pero doña Rosa lo ha visto.*)

ESCENA VII.

ROSA.—D.^a ROSA.

D.^a ROSA. ¿Qué es eso?
La Ilustracion. ¡Ay! á ver
Los grabados. (*Le coge el periódico.*)
¿Te molesto?
Pues, señor, le está á Rosita
Pintado el vestido nuevo.
(*Viendo los grabados.*)
—*Retrato de Barbaroja.*

¿Quién es ese caballero?

—Una avanzada de turcos.

—La degollina. ¡Qué miedo!

¡Hola! ¡versitos...! ¡A Rosa!

¡Anda! ¡anda! ¡cuánto floreo!

(Como si leyera.)

Si A doña Rosa dijera,

Me aplicaba yo los versos.

(Leyendo.) «Rosa de Mayo galana.»

(Declamando.) No, yo soy rosa de Enero.

(Leyendo.) «Rosa de rico perfume.»

(Declamando.) ¡Jesus, qué vulgar es esto!

Siempre que se habla de rosas

Se dice lo mismo en verso.

ROSA. (Queriendo coger el periódico.)

¡Dame!

D.^a ROSA. (Resistiéndose á soltarlo.)

¡Deja! (Leyendo.) «Rosa espléndida.»

(Declamando, con ironía.)

Debe ser chico de ingenio

El autor. (Leyendo.) «Rosa, te adoro.»

(Declamando.) ¡Hola, ya pareció aquello!

Esta Rosa, se conoce

Que es Rosa de carne y hueso.

ROSA. (Muy contrariada.)

Mamá, dame ese periódico.

D.^a ROSA. Deja, acabo de leerlos.

¡Calla! abajo hay una nota.

(Mirando el pié de la página.)

(Leyendo.) «Es el autor de estos versos

» Un inglés muy distinguido,

» Y complacerle queremos.»

(Declamando.) Vamos, para ser inglés

No lo hace muy mal.

ROSA. (Le coge muy impaciente el periódico.)

D.^a ROSA. ¡Qué empeño!

¡Toma, mujer! (Dejándole el periódico.)

Estás hoy...

¿Qué tienes?

ROSA. (Con impaciencia.) Serán los nervios.

D.^a ROSA. Pues antes no los tenías,

O era que se estaban quietos.

(*Rosa, impaciente, se dirige á la segunda puerta derecha.*

¿Te vas...?

ROSA. Sí.

D.^a ROSA. Si yo te estorbo...

ROSA. No, mamá.

D.^a ROSA. (*Abrazándola.*) (¿Qué será esto?)

(*A Rosa.*) A mí no me engañas, Rosa.

ROSA. Pues qué, ¿acaso lo pretendo?

D.^a ROSA. Tú me ocultas algo... ¡Vaya...!

¡No lo niegues...!

ROSA. (*Estallando.*) No lo niego,

Mas te suplico me dejes

Sola con mis pensamientos.

(*Vase por la segunda puerta derecha, con el periódico en la mano. Doña Rosa queda suspensa.*)

ESCENA VIII.

D.^a ROSA.—ROSITA.

ROSITA. (*Asomándose á la primera puerta derecha. Viene con el vestido largo, elegantemente vestida, pero con sencillez.*

¿Estás ya sola, abuelita?

D.^a ROSA. (*Admirada.*) ¡Oh, qué hermosa! Vén acá.

Dios te bendiga, Rosita.

(*Muy contenta de verla.*)

Eres una mujer ya.

ROSITA. (*Muy naturalmente.*)

Pues qué, ¿no lo habias notado...?

A mi edad no haya una sola

Mujer que no haya gastado

(*Acentuando con gracia la frase mujer.*)

Cinco ó seis trajes de cola.

Si ya era un oprobio en mi

Aquel traje de la infancia. (*Paseándose.*)

Dime si ando bien así

Con soltura y elegancia.

D.^a ROSA. ¡Ya lo creo...! ¿Y el secreto

- que tenías...?
- ROSITA. (*Suspensa.*) Es verdad:
Yo cumplo lo que prometo,
Pero... me da cortedad.
Y ahora más... no sé por qué.
- D.^a ROSA. ¿Es alguna cosa grave?
- ROSITA. Lo que es grave... yo no sé.
- D.^a ROSA. Pues si tú no, ¿quién lo sabe?
- ROSITA. Abuela, vas á reñirme...
Pues si falta he cometido,
Yo no puedo arrepentirme.
- D.^a ROSA. Niña, niña, ¿pues qué ha sido?
- ROSITA. La historia te contaré,
Y tú juzgarás.
- D.^a ROSA. (*Con curiosidad.*) Ya escucho.
- ROSITA. (*Acariciándola.*)
Mas con indulgencia, ¿eh...?
Mira que te quiero mucho.
- D.^a ROSA. Basta de zalamerías.
- ROSITA. Verás cómo ya no soy
Tan niña como creías.
- D.^a ROSA. ¡Jesus! impaciente estoy...
- ROSITA. Está la historia contada
En dos palabras ó tres.
- D.^a ROSA. Vamos, alguna niñada.
- ROSITA. (*Picada.*) ¿Ya no te inspira interes?
Bueno, pues nada te digo.
(*Alejándose de su abuela.*)
- D.^a ROSA. Me interesa grandemente.
(*Llamándola con cariño.*)
Vamos, vén aquí conmigo,
Y dime ya francamente...
- ROSITA. Pues mira, abuelita mia:
Tengo un novio.
- D.^a ROSA. ¿Sí? ¡Qué mona!
¡Un novio! Harás que me ría.
- ROSITA. No te rías, y perdona.
Es un novio muy formal;
Le conocí este verano...
- D.^a ROSA. ¡Tú tienes un novio!... ¡Hay tal!...
- ROSITA. Y que va á pedir mi mano.
- D.^a ROSA. Pero, niña...

- ROSITA. En Aguas-buenas
La primera vez le vi...
Fuimos luégo á las Arenas
De Bilbao, y estaba allí.
Dos ó tres veces me habló
Y me dijo mil ternezas...
- D.^a ROSA. ¿Y tú contestaste?
- ROSITA. (*Ruborosa.*) Yo...
- D.^a ROSA. Pues, hija, temprano empiezas.
¿Y cuándo...
- ROSITA. Cuando salia
A pasear por la playa,
En las Arenas, venía...
- D.^a ROSA. ¿Con quién ibas?
- ROSITA. Con mi aya.
- D.^a ROSA. ¿Y conoce tu mamá...
- ROSITA. ¿A mi novio?... Mucho, sí:
Era amigo su papá
De mi abuelo; hoy vendrá aquí
- D.^a ROSA. ¿Tu abuelo?... ¿Mi esposo?
- ROSITA. No.
- D.^a ROSA. ¿El novio?
- ROSITA. Sí.
- D.^a ROSA. ¡Ave María!
- ROSITA. Há poco me lo anunció.
(*Saca del pecho una carta y se la da á doña Rosa.*)
Mira su carta.
- D.^a ROSA. (*Leyendo.*) ¡Alma mia!
• Que hoy te vestirán al fin
• De mujer; dice tu carta.
(*Reprendiendo dulcemente á Rosita, que la acaricia.*)
¡No será mal galopin!
¡Y tú le escribes!... ¡Aparta!
(*Sigue leyendo.*) • Puesto que ya eres mujer
» Y yo te adoro rendido,
• Mi mujer te quiero hacer
• Si me quieres por marido.
• Pedí anoche á tu mamá
• Que me conceda el honor
• De recibirme hoy, y ya

• Me ha otorgado este favor.
• Hoy, pues, á tu casa iré,
• Tu hermosa mano á pedir...
• Y ¡qué dichoso seré
• Si la llevo á conseguir! •
(*Declamando.*) ¡Por supuesto! ¡qué cinismo!
(*Leyendo.*) • Adios, mi Rosa. Te ama
• Adolfo. • (*Declamando.*) ¡Calle! lo mismo
Que el de los versos se llama!

ROSITA. ¿Qué versos? Él muy bonitos
Los hace.

D.^a ROSA. ¿Sí?

ROSITA. Tengo aquí...:

(*Saca un papel del pecho.*)

D.^a ROSA. ¿Con que, hace tambien versitos?
¿Y tú los llevas ahí?...

ROSITA. Me los mandó esta mañana.
Mira qué expresivo es.
(*Leyendo.*) • Rosa de Mayo galana... •

D.^a ROSA. Ya sé; el autor es inglés.

ROSITA. ¡Irlandés!...

D.^a ROSA. Lo mismo da.

ROSITA. ¿Le conoces?...

D.^a ROSA. ¡Anda! ¡anda!

Contenta está tu mamá
Con ese señor de Irlanda.

ROSITA. ¿Cómo?...

D.^a ROSA. Y se comprende bien

Ya el motivo he descubierto
De su mal humor.—Tambien
(*Con severidad.*)

Yo me enojo; sí, por cierto.

ROSITA. Si mamá no sabrá nada
Hasta que Adolfo le pida...

D.^a ROSA. ¡No estás poco adelantada
Y no eres poco atrevida!

ROSITA. (*Humilde.*) Cuando mamá se casó
La edad que tengo tenía.

D.^a ROSA. No es argumento. Usted no
Se ha casado todavía,
¡Ni se casará! (*Enterneciéndose.*)
¡Dios mio...

Tú separarte de mí!...
¡Un inglés!... ¡Será más frío!...
Déjale que venga aquí.
Verás qué despachaderas
Tengo yo.

ROSITA. (*Abrazándola.*) Si yo le quiero...

D.^a ROSA. (*Muy conmovida.*)

Pues no quiero que le quieras;
Que si le quieres me muero.

ROSITA. ¡Abuelita!

D.^a ROSA.

¡Ingrata mía!...

¡Mi amor más grande y profundo!

Léjos de tí, ya, ¿qué haría

Tu pobre abuela en el mundo? (*Abrazadas.*)

ROSITA. (*Viendo que sale Rosa por la segunda puerta derecha.*)

¡Mamá! (*A doña Rosa, suplicante.*)

No le digas nada.

ESCENA IX.

LAS MISMAS.—ROSA.

ROSA. Rosita, á buscarte vengo.

ROSITA. (*Observándola.*) Pues no parece enojada.

ROSA. (*A doña Rosa.*)

Con Rosita que hablar tengo.

(*Notando la emocion de doña Rosa.*)

¿Qué tienes?...

D.^a ROSA.

Nada. Ya sé

De qué la quieres hablar.

Háblala. Ya volveré.

Voy mi labor á buscar.

(*Besa á Rosita y vase por la izquierda.*)

ESCENA X.

ROSA. ROSITA.—Luego EL CRIADO.

ROSITA. (*Con cierta timidez.*)

¿Qué me tienes que decir,

Mamá?

ROSA. Cosas muy formales.

ROSITA. ¿Conmigo estás enojada?

ROSA. Nunca se enoja tu madre
Contigo. ¿Quién te lo ha dicho?

ROSITA. Mi abuela.

ROSA. Y ella ¿qué sabe?
Eres ya una mujercita,
Y contigo puede hablarse
De las cosas de familia,
De asuntos interesantes...
Tú eres discreta y comprendes...
Y en fin, demasiado sabes
Y demasiado conoces...
(¡Pues no comienzo á turbarme!..)

ROSITA. (¡Jesus! ¿qué querrá decirme,
Que no acaba de explicarse?)

ROSA. Estamos muy mal, Rosita,
Desde que murió tu padre...

ROSITA. ¡Padre mio!...

ROSA. Ricas somos.
No hay temor de que nos falte
Para vivir con la holgura
Que es propia de nuestra clase,
Pero para vivir bien
No es el dinero bastante...

ROSITA. Ya sé que no da el dinero
Todas las felicidades.

ROSA. Es verdad. Vivimos solas,
Solas las tres... y eso es grave.
Tres mujeres solas.

ROSITA. Y
No nos ha comido nadie.

ROSA. Pero en una casa siempre,
Mucha falta un hombre hace;
Un hermano, si no un tío...

ROSITA. (*De pronto.*) Un yerno... (¡Cuántos ambages
Para venir á decirme
Que accede á que yo me case!)

ROSA. Un hombre probo, que acrezca
La fortuna, pues ¿qué saben
Las mujeres de sacar
Partido á los capitales,

Ni de administrar las fincas?...
Sé que hay algunas que nacen
Con esas disposiciones,
Que en verdad son envidiables;
Pero otras son, como yo,
Unas inutilidades...

ROSITA. Pues por eso es conveniente,
Sin duda, lo que pensaste.

ROSA. (*Queda suspensa, mirando á su hija, y luego continúa.*)

Yo quedé viuda tan jóven
Cuando falleció tu padre..
Veintisiete años tenía.

ROSITA. Y yo diez.

ROSA. ¡Seis años hace!
¡Seis años que estamos solas!...

ROSITA. Ya habrá quien nos acompañe,
Mamá. No te pongas triste;
Van á cesar tus afanes..
Tendrémos á nuestro lado
Quien nos defienda y ampare;
Un hombre bueno, valiente...

ROSA. Hija mia, ¿pues tú sabes? (*Sorprendida.*)

ROSITA. ¡Claro! ¿no lo he de saber?...

ROSA. ¡Comprendiste!...

ROSITA. Antes que nadie.

ROSA. (*¡Jesus, y yo, que creía
Mi secreto impenetrable!...*)

ROSITA. No soy tan niña, mamá;
Mi abuela también lo sabe.

ROSA. ¿Se lo has contado á tu abuela?...

ROSITA. Y se ha afligido bastante,
No sé por qué...

ROSA. Lo comprendo,
Rosita, y es respetable
Su sentimiento; mas pronto
La hemos de ver consolarse.

ROSITA. Eso digo yo.

ROSA. Ella quiere
Que á ella sola todos la amen.

ROSITA. Él la amará... ¿no es verdad?...

ROSA. ¡Vaya si amará á mi madre!...

- ROSITA. Si no, yo no le querria.
Es tan bueno, tan amable...
- ROSA. ¿Verdad que sí?... Pero explícame,
¿Cómo es que tú adivinaste...
- ROSITA. No, si no adiviné nada:
Él me lo dijo una tarde
Todo.
- ROSA. ¿Dónde?
- ROSITA. En las Arenas,
Mientras tú estabas bañándote.
- ROSA. (¡Va á contárselo á una niña,
Y apenas se atreve á hablarme
A mí!...) ¿Con que, á tí te agrada?
- ROSITA. Mucho, mamá.
- ROSA. Muy bien haces
En quererle.
- ROSITA. ¡Mucho!
- ROSA. Siento
Que hablado no hayamos ántes,
Porque temia que tú
Acaso te disgustases,
Y para mí hubiera sido
Una pesadumbre grande...
- ROSITA. No, mamá.— ¿Cuándo es la boda?
Porque él desea casarse,
No lo dudes.
- ROSA. ¿Te lo ha dicho?
- ROSITA. Claro.
- ROSA. ¡Singular amante!
Habló contigo, y tan mudo
Conmigo...
- ROSITA. Mas no lo extrañes.
El respeto...
- CRIADO. (*Desde la puerta.*) Sir Adolfo.
- ROSITA. ¡Ay! ¡él!
- ROSA. (*Con emocion.*) ¡Jesus!
- ROSITA. Que me marche
Es conveniente... y despues,
Si quieres, puedes llamarme.
- ROSA. (*Conmovida.*) Bien.
- ROSITA. (*Dirigiéndose muy despacito á la derecha.*)
Adios

- ROSA. (*Que se ha levantado, y la despide abrazándola.*)
¡Hija del alma!
- ROSITA. (*Con efusion.*) ¡Ay, cuánto te quiero, madre!
(*Queda al buen talento de las actrices la intencion que ha de tener cada frase en esta escena, dada la equivocacion en que están hija y madre.*)
- CRIADO. ¿Qué le digo?... ¡Que se vaya!
- ROSA. (*Al Criado.*) No, no; le dirás que pase.
(*Vase Rosita por la primera puerta derecha.*)
(*El Criado vase por el fondo.*)

ESCENA XI.

ROSA.— Luego SIR ADOLFO.

- (*Sir Adolfo habla con acento extranjero, pero sin extremarlo.*)
- ROSA. ¡Jesus! Siento una emocion...
Perdona, ¡oh Dios! mi pasion;
Perdona, mi esposo amante..
¡No puede mi corazon
Resistir más! (*Viendo á Sir Adolfo en la puerta del fondo.*) ¡Adelante!
(*Sir Adolfo entra, elegantemente vestido, y se dirige á dar la mano á Rosa, que se sienta en el sofá y le señala un sillón inmediato.*)
- SIR AD. Señora, tengo un placer...
Gracias doy por su bondad.
- ROSA. Tambien lo tengo yo en ver
Á quien ha llegado á ser
Tan digno de mi amistad.
- SIR AD. Gracias vuelvo á dar ahora:
Es usted la más amable
Y la más encantadora...
- ROSA. ¡Jesus!
- SIR AD. La más adorable
Y distinguida señora.
Frecuenté la sociedad
En Francia y en Inglaterra

Y en Italia ; y la verdad ,
No he hallado en ninguna tierra
Tal distincion , tal bondad .

ROSA. Roja como una amapola
Me pondrá usted .

SIR AD. En conciencia
Digo que tengo evidencia
De que es la dama española
La dama por excelencia .
Vi en el mundo muchos ojos ,
Mas sólo los españoles
Son los que al sol dan enojos ,
Porque esos ojos son soles ,
Y soles sin rayos rojos ;
Soles de brillante luz ,
Que nunca en ellos se apaga ;
Luz que no ofende y que halaga...

ROSA. ¿ Usté es inglés ó andaluz ?

SIR AD. Señora , soy de *Malága* .

ROSA. (*Con alegría* .) ¡ De Málaga !

SIR AD. Allí na cí ;

Mas mi padre era irlandés ,
Y con él á Irlanda fuí
Antes de cumplir un mes ,
Y hasta há poco no volví .
En mí la apariencia engaña .

ROSA. Es casualidad extraña ;
Yo tambien soy malagueña .

SIR AD. Aquella tierra risueña
No se ve más que en España .
Todo el mundo recorrí .
De tanta mujer que ví ,
De tantas como traté ,
De ninguna me prendé
Hasta que he llegado aquí .
Y es que , de Dios preferida
Esta tierra bendecida ,
Por ser cuna del honor ,
Para mansion del amor
Fué por Él mismo elegida .
Y contra Dios rebelarse
Sería aquí el excusarse

- De obedecer esa ley
Del amor ; que enamorarse
Manda á todos hasta el Rey.
- ROSA. ¿ Y usted está enamorado ?...
- SIR AD. Enamorado perdido ;
Digo mal , tan bien hallado,
Que tan feliz nunca he sido.
- ROSA. ¿ Será su amor bien pagado ?
- SIR AD. Con sus ojos una hurí,
Como española , hechicera ,
Me ha dicho há tiempo que sí.
Pues si no , jamás yo hubiera
Osado venir aquí.
- ROSA. (¡ Pues ya es presumido el mozo !)
- SIR AD. La dueña de mi albedrío ,
Al verme hoy aquí , confío
En que comparte mi gozo...
- ROSA. Poco á poco , señor mio.
(¡ Este hombre se precipita !)
- SIR AD. Esta pasion grande y fuerte ,
Que sentí al tener la suerte
De ver á usted y á Rosita ,
¿ Será mi vida ó mi muerte ?
- ROSA. (¿ Y qué le contesto ahora ?...)
- SIR AD. Y pues yo sé que me adora ,
Realice usted mi ventura ,
Y dueño de su hermosura
Hágame usted ya , señora.
- ROSA. ¡ Caballero !
- SIR AD. Pues intento
Casarme.
- ROSA. ¡ Qué atrevimiento !
- SIR AD. Va usted muy deprisa. Mucho.

ESCENA XII.

DICHOS. — DOÑA ROSA, *oculta*. — Luégo ROSITA.

(Doña Rosa, ántes de terminar la escena anterior, iba á salir por la primera puerta izquierda, por donde se fué, y notando que hay gente, se oculta tras la cortina y escucha.)

D.^a ROSA. (Es el irlandés. Escucho
Desde esta puerta un momento.)

ROSA. (Que sigue hablando con Sir Adolfo.)
De un modo tan apremiante
Mi respuesta pide usted...

SIR AD. Disculpe usted á un amante,
Y considere usted que
Juzgo un siglo cada instante.
Mas ántes debo decir,
Pues ofrezco nombre y mano,
Que tengo para vivir,
Y católico y romano
Nací y prometo morir.
Es mi renta once mil duros,
Que en valores muy seguros
Ofreceré á mi mujer...
Pienso no hemos de tener
Ninguna clase de apuros

D.^a ROSA. (*Oculta*.) (Buen partido y buena renta.)

SIR AD. Mi edad, treinta y dos...

ROSA. Y yo
Tengo la misma edad.

SIR AD. ¡Oh!
Aunque tuviera usted ochenta
No me importaría.

ROSA. (Con extrañeza.) ¡No?
(¡Qué original!)

D.^a ROSA. (*Oculta*.) (Y no es tonto,
Que al que mala suegra tiene,
Claro, lo que le conviene
Es que se le muera pronto.
Éste debe ser un nene...
Pues no es ésa la más negra;

- Si te casas con Rosita ,
Tendrás suégra y retesuegra.)
- SIR AD. (*A Rosa.*) Señora , usted no se alegra
De recibir mi visita.
- ROSA. ¡ Oh ! sí por cierto.
- SIR AD. Creí ,
Al ver á usted séria y grave.. .
- ROSA. (*Es preciso que esto acabe.*)
- SIR AD. ¿ Me dice usted al fin que sí ?
- ROSA. (*Con coqueteria.*) ¿ No dice usted que lo sabe ?
- SIR AD. Sé muy bien que soy querido ,
Y usted harto lo sabía.
- ROSA. ¿ Otra vez ?... Por vida mia ,
Que es usted muy presumido.
- ROSITA. (*Aparece en la primera puerta derecha , cu-
briéndose con la cortina , y escucha.*)
(*Hablando están todavía.*)
- SIR AD. ¿ Presumido yo ?... ¿ Por qué ?
No es presuncion en rigor ,
Señora mia... Yo sé
Que corresponde á mi amor
La que adoro , como usted.
No es presuncion ; es contento ,
Es ventura , es alegría ,
Es felicidad que siento...
- ROSITA. (*Oculto.*) (*De mejor gana saldria
En este mismo momento !...*)
- SIR AD. Justo es que de usted aguarde ,
Dicha que de usted depende ,
Y espero no la retarde ,
Puesto que mi amor comprende.
- D.^a ROSA. (*Oculto.*) (*¡ Pues el mozo está que arde !*)
- ROSA. (*Resuelta.*) Sí , sí , comprendo ese amor ,
Y en ese amor tengo fe...
Y como lo siente usted ,
Confieso , aunque con rubor ,
Que tambien lo siento...
(*En este momento D.^a Rosa y Rosita , que han
oido atentamente , salen cada una por la
puerta donde estaba oculta , y una y otra
dicen con asombro ¿ Qué ? al mismo tiem-
po que Sir Adolfo.*)

SIR AD. }
ROSA. } (*Con asombro,*) ¿ Qué ?
ROSITA. }
(*Rosa se levanta con ira al ver entrar á las dos. — El Director de escena cuidará de este cuadro para el mejor efecto.*)

ESCENA XIII.

DOÑA ROSA. ROSA. SIR ADOLFO. ROSITA.

ROSA. (*A Rosita con enojo.*)
¡ Véte ! (*Rosita se retira hácia la puerta por donde salió.*)

SIR AD. Señora , un momento :
Rosita es mi prenda amada ,
Y la pido en casamiento .

ROSA. (*Con dolor.*) (¡ Jesus , estuve engañada !)
(¡ Qué vergüenza ! (*Después de un momento,*
mirando fijamente á Sir Adolfo.)

No consiento .

SIR AD. Me ama Rosita , lo sé ;
Méditelo usted , señora ;
Por la respuesta vendré
En pasando un cuarto de hora .

D.^a ROSA. Pues ya no se vaya usted .

SIR AD. (*A Doña Rosa.*) ¿ Usted es acaso la hermana
De esta señora ? ..

D.^a ROSA. ¿ Yo ? ¡ Quiá !
Soy mamá de la mamá .

SIR AD. Pues es usted poco anciana
Para ser abuela ya .

D.^a ROSA. En mi familia hemos sido
Precoces en demasía .

SIR AD. En efecto , lo he advertido .

D.^a ROSA. Me casé cuando no habia
Diez y seis años cumplido .
Todas , todas nos casamos
Jóvenes .

SIR AD. Cual debe ser .

D.^a ROSA. Pero en seguida enviudamos .

- SIR AD. Los maridos, de placer
Morirán.
- D.^a ROSA. ¡O los matamos!
- SIR AD. (*Saludando á Doña Rosa.*)
Soy su amigo y servidor.
- D.^a ROSA. Mil gracias por el favor.
- SIR AD. (*A Rosa.*) Señora, volveré luégo.
- ROSA. No vuelva usted, se lo ruego.
- SIB AD. (*A Rosita.*) Adios, Rosita, mi amor.
(*Rosita le mira con amor. Sir Adolfo sale por el fondo.*)

ESCENA XIV.

DOÑA ROSA. ROSA. ROSITA.

- D.^a ROSA. (*Llegándose á Rosa con cariño.*)
¡Rosa!
- ROSITA. (*Avanzando tímida á su madre.*)
¡Mamá!
- ROSA. ¡Por la Virgen!
Dejadme.
- D.^a ROSA. (*Insistiendo con dulzura.*)
¡Rosa!
- ROSA. ¡Por Dios!
- D.^a ROSA. (*A Rosita.*) Véte adentro.
- ROSITA. ¿Yo, abuelita?
- D.^a ROSA. (*Bajo á Rosita.*)
Véte; que quiero hablar yo
Con tu madre.
- ROSITA. Ya obedezco.
(*Avanzando otra vez hácia su madre.*)
Mamá, ¿me das tu perdon?...
- D.^a ROSA. Véte, Rosita.
- ROSITA. (*Dirigiéndose á la primera puerta derecha.*)
(*¡Dios mio!...*)
¿Quién pensára que las dos... (*Sale.*)

ESCENA XV.

DOÑA ROSA. ROSA.

D.^a ROSA. (*Tomando las manos de Rosa con mucho cariño.*) ¡Rosa!

ROSA. (*Después de un momento, inclinando la cabeza sobre el hombro de Doña Rosa.*)

 Mi madre del alma!

D.^a ROSA. Llora en mis brazos.

ROSA. No, no.

 No he de llorar. Necesito

 Tener voluntad, valor.

D.^a ROSA. ¡Tú le amabas!...

ROSA. ¡Sí; le amaba

 Con todo mi corazón!...

 Dime, madre, si sería

 Fuerte y profundo mi amor,

 Que llegué á olvidar al hombre

 Que mano y nombre me dió,

 Al padre de la hija mía,

 Al que me amó con pasión

 Tan grande, que no hubo nunca

 Quien ame más y mejor.

D.^a ROSA. Es verdad; como aquel hombre,

 Ni ese ni ninguno...

ROSA. ¡Oh!

 ¡Qué amargo es un desengaño,

 Madre mía! ¡La ilusión

 Que mi alma enajenada

 Con delicia acarició,

 Perdida ya!... ¡Y deja abierta

 Herida en mi corazón

 Que no ha de cerrarse nunca!...

D.^a ROSA. ¡No digas nunca, por Dios!

 Si olvidaste al hombre amado

 Que te confió su honor,

 Al padre de tu hija hermosa,

 ¿No has de olvidar la pasión

 Efímera y deleznable

 Que un cualquiera te inspiró?...

Ha sido, Rosa, una ráfaga,
Un relámpago de amor.
De esas ráfagas tenemos
Las viudas... es decir, yo
No tengo ninguna ráfaga...
Que ya soy un nubarrón;
Pero en mi tiempo las tuve:
¿Te parece á tí que no?...
Y pasé mis malos ratos...
Y estuve en la inmediatecion
Del abismo, no te creas;
Pero tu hermana mayor
Y tú, con vuestros bracitos
Y vuestra amorosa voz,
Me llamábais; yo acudía,
Y hallándome con las dos,
Pasaban todas las ráfagas
Sin tocar mi corazón.

ROSA. ¡Madre!...

D.^a ROSA. Vamos, hija mia,
Consuélate; ya pasó.

ROSA. No ha de casarse con ella
Ese hombre.

D.^a ROSA. ¿Por qué razón?
Si los dos se quieren... Mira,
Tambien á mí me gustó;
Y tiene treinta y dos años,
Que es la edad, en mi opinion,
En que ha de casarse un hombre
En paz y en gracia de Dios.
Tu padre sólo tenía
Veinte cuando se casó
Connigo, y tu pobre esposo
Veinte tambien, y á los dos,
A los treinta y uno, al cielo
El Señor se los llevó.
Puede, teniendo más años,
Que se le logre mejor
A Rosita su marido
Que á nosotras.

ROSA. Nunca yo
Consentiré en ese enlace.

D.^a ROSA. Pero, hija, ten reflexion.
Es inocente Rosita
Y él también, porque, en rigor,
Del desengaño que lloras,
¿A quién vas á culpar?...

ROSA. ¡Oh!

D.^a ROSA. A tí sola, pues tú sola,
Por una equivocacion...
Por aquello de las ráfagas
Que dijimos, de un amor
Te figuraste ser dueña,
Que nadie te declaró.

ROSA. ¿Cómo pensar que á una niña...

D.^a ROSA. Ese, Rosa, es otro error.
La niña no es niña, ¿entiendes?
Lo mismo nos sucedió
A nosotras, que á su edad
Nos echó la bendicion
El cura; y vamos, Rosita
No ha tenido, digo yo,
Más novio que él; á su edad
Yo habia tenido dos.
Conque olvida esa quimera,
Que eso es, Rosa, lo mejor,
Y prepárate á ser pronto
Tan abuela como yo.

ESCENA XVI.

DOÑA ROSA. ROSA.—PEREZ. SIR ADOLFO.

PEREZ. (*Entra por el fondo, seguido de Sir Adolfo.*)
Señoras.

D.^a ROSA. Perez.

SIR AD. (*Saludando.*) ¡Señoras!...

ROSA. (*Mirándole con altivez.*)
¡Otra vez usted!

SIR AD. (*Gravemente.*) Ya he dicho
Que volveria. Encontré
Muy cerca de aquí á este amigo. (*Por Pe-
rez.*)

- PEREZ. En efecto. Sir Adolfo
Sabe bien cuánto le estimo.
- SIR AD. Le dije mis intenciones; (*A Rosa.*)
Que él era el tutor, me dijo,
De Rosita, y yo le dije
Que viniera aquí conmigo,
Y él me dijo que venía,
Y le dije que le pido
Que si usted negarme quiere
La mano que solicito,
Como tutor intervenga...
Y ya más no nos dijimos,
Porque llegamos aquí,
Y espero aquí muy tranquilo
Que usted me conceda ó niegue.
- ROSA. Pues negado, señor mío.
Yo soy madre de Rosita,
Y recobrar debo hoy mismo
Todos mis derechos, todos..
(*A Perez.*) ¿No es esto cierto?
- PEREZ. Exactísimo;
En leyendo el documento
Que está al testamento unido.
Aquí está precisamente. (*Mostrando los pa-
peles que trae.*)
- SIR AD. Señora, siento muchísimo
Que usted me niegue la dicha
Que ambiciono; mas insisto,
Y casaré con Rosita.
- ROSA. Basta ya. Yo le suplico...
Hemos de tratar asuntos
De familia...
- SIR AD. Me retiro,
Y en la puerta esperaré
Que baje mi buen amigo
Don José... Señora mía,
Lo que le dije repito;
Yo soy por Rosita amado,
Y yo he de ser su marido,
Y que usted me la conceda
O me la niegue es lo mismo.
(*Saluda, y sale por el fondo.*)

ESCENA XVII.

ROSA. PEREZ. DOÑA ROSA.

ROSA. ¡Qué insolencia!

PEREZ. No sabía

Yo nada. Pues es muy rico,
De familia muy ilustre,
De gran talento; un partido
Como no hay otro.

D.^a ROSA. En efecto,

A mí me gusta muchísimo,
Pero á Rosa no le gusta, (*Con mucha in-*
tencion.)

Y ella tendrá sus motivos.
(*Dan las cuatro en un reloj de sobremesa.*)

PEREZ. ¡Las cuatro!... La hora precisa,

O sea el momento crítico
De abrir este documento.

(*Perez abre la copia del testamento, á la que
está unido un pliego cerrado y lacrado,
que abre, y del sobre saca una carta.*)

D.^a ROSA. Si estorbo, voime ahora mismo.

PEREZ. (*Leyendo en el sobre.*) «El dia que cumpla
mi querida hija Rosa diez y seis años, y á
las cuatro de la tarde, como digo en mi
testamento, por ser la hora en que nació
la prenda de mi corazon, quiero que don
José Perez, mi amigo y tutor de Rosita,
abra esta carta, y delante de mi mujer y
de la madre de ésta la lea mi hija. Pero
si mi mujer ha contraido segundas nup-
cias, lea mi hija sola y guarde esta carta
como recuerdo de su amante padre, y evi-
te á su madre el disgusto que pudiera cau-
sarle su lectura.»

ROSA. (*Conmovida.*)

¡Jesus!... ¿Qué es esto?...

D.^a ROSA. No puedo

Contenerme ya; ¡Dios mio!...

ROSA. Saber puedo, por fortuna,

Lo que escribió mi marido.
(Acercándose á la puerta primera de la derecha y llamando.)
¡Rosita!... ¡Vén, hija mia!...

ESCENA XVIII.

PEREZ. DOÑA ROSA. ROSA.—ROSITA.

- ROSITA. (Sale con recelo y curiosidad.)
¿ Me llamis ?...
- ROSA. (Cogiendo cariñosamente de la mano á Rosita.)
Te necesito.
Manda tu padre que leas
Este papel. (Coge la carta que tiene abierta Perez en la mano, y la entrega á Rosita.)
- ROSITA. ¡ Padre mio!...
(Mirando al papel.)
Sí, es su letra, la conozco...
(Besa la carta muchas veces.)
Yo, padre, nunca te olvido.
(Comienza á leer. Rosa y doña Rosa oyen con profunda atención. Inútil es, conociendo el talento de las actrices que han de representar esta obra, hacer advertencias para el buen efecto de esta escena.)
- Rosa, al sentir que la muerte
 - Se acerca implacable á mí,
 - Pienso, amada Rosa, en tí
 - Y en mi hija y en vuestra suerte.
 - Muero porque Dios lo quiere,
 - Y tan resignado muero
 - Porque en el cielo yo espero
 - Que Dios querrá que os espere.
 - Mas ¡ ay! que tengo una idea
 - Tenaz, horrible, espantosa...
 - ¿ Sucederá que mi Rosa
 - Prenda de otro dueño sea?...
 - Es jóven, y á su hermosura
 - Ninguna puede igualar...

• ¡Y queda libre al cerrar
• La losa mi sepultura!...
• Explicar este tormento
• No puede ni quien lo siente.
• Más que la fiebre mi frente
• Abrasa este pensamiento.
• En este instante querría,
• Tan cerca ya de morir,
• Leer en tu porvenir,
• Dulce compañera mía.
• Y si, por dicha, leyera
• Que no has de dar al olvido
• El amor de tu marido,
• ¡Qué venturoso muriera!

ROSITA. (*Sollozando interrumpe la lectura.*)

¡Madre! (*Besando á su madre las manos.*)

ROSA. (*Besando en la frente á su hija.*)

¡Querida hija mía!

Su deseo se cumplió.

D.^a ROSA. (*Bajo á Rosa.*) ¡Y la ráfaga pasó!...

ROSITA. (*Mirando la carta.*) No concluye todavía.
(*Quiere leer; no puede; se limpia los ojos, y entrega la carta á su madre.*)

ROSA. (*Leyendo.*) • Fuerzas me faltan y calma,

• ¡Oh Dios! para proseguir,
• Y algo tengo que decir
• A la hija de mi alma.
• Pronto el tiempo pasará...
• Seis años, hija querida,
• Seis años más de tu vida...
• Y una mujer serás ya.
• Si dió su mano tu madre
• A otro hombre, de mí olvidada,
• Guarda tú, niña adorada,
• La memoria de tu padre.
• Pero si tu madre es fiel
• A mi amor y á mi memoria,
• Perdon pídele, mi gloria,
• Por esta duda cruel.
• Y pídele, niña bella,
• Que elija, al darte marido,
• Sólo al que hubiera podido

«Acaso ser digno de ella.»

(Abrázanse Rosa y Rosita.)

D.^a ROSA. *(Gimiendo, á Perez.)*

Pues llame usted á ese señor,

Que está esperando á la puerta.

(Sale Perez por el fondo, corriendo.)

ESCENA XIX.

DOÑA ROSA. ROSA. ROSITA. — *Luégo* PEREZ
Y SIR ADOLFO.

ROSITA. *(A Rosa.)*

¡Oh madre!...

ROSA.

Tu dicha es cierta.

ROSITA. ¿Consientes?...

ROSA.

Triunfe tu amor.

D.^a ROSA. *(A Rosa.)* Rosa, tu felicidad

La has de encontrar en la suya. *(Por Rosita.)*

Como yo la hallé en la tuya.

ROSA.

(Con un suspiro.)

¡Qué poco duró!

D.^a ROSA.

¡Es verdad!

(Entran Sir Adolfo y Perez.)

SIR AD. Señoras, tengo el honor...

ROSA. Adolfo, consiento ya.

SIR AD. *(Con júbilo, besando la mano á su futura suegra.)*

¡Oh mi adorable mamá!

PEREZ.

(Muy insinuante á doña Rosa.)

Si usted quisiera...

D.^a ROSA.

¡Qué horror!...

¡No pienso ya en esas cosas!...

(Cogiendo de la mano á Rosa y Rosita, y adelantándose con las dos al proscenio.)

Y déjeme usted que pida,

A estas dos Rosas unida,

Un aplauso á *Las tres Rosas*.

CAE EL TELON.

